

**NODIER, Charles, *Historia del rey de Bohemia y de sus siete castillos*, edición de Francisco González Fernández (introducción, traducción y notas), Oviedo, KRK Ediciones, 2016, colección “Tras 3 letras”, 43, 563p.**

Por el valor de la traducción, por la profundidad de la introducción teórica y por el cuidado de la edición, entre otros motivos que más adelante se desgranarán, se ha de poner en valor la publicación en español de una rara obra de Charles Nodier (1780-1844), de la que se encarga en 2016 Francisco González Fernández, profesor de Filología Francesa de la Universidad de Oviedo. Con esta edición se rescata hoy la obra titulada *Histoire du roi de Bohême et de ses sept chateaux*, que veía la luz en el año 1830 gracias a Delangle Frères, *éditeurs-libraires*, en su negocio de la Place de la Bourse de París. Estamos, pues, ante la primera edición en español de ese libro “concebido para ser desconocido, raro, único” según González (2016: CLIV), un libro que sale de la pluma de Nodier, aquel bibliotecario del Arsenal y gran bibliófilo (además de apasionado entomólogo).

Antes de pasar a la traducción pero después de dos citas que representan una suerte de declaración de intenciones (la primera, extraída del prólogo a una obra de Ruskin firmado por Proust, y la segunda, de una canción de Queen), F. González realiza un repaso por “El legado de Nodier”, habla de “Shandy y compañía” y presenta los “Castillos de papel” que supone esta obra del autor francés. Todo ello resulta bien fundamentado sobre una sólida y extensa bibliografía que también viene a demostrar una plausible comodidad y solvencia con la teoría literaria, allegando problemáticas desde la recepción literaria o conceptos como los de generación y vanguardia, entre otras variadas lecturas y teorías (desde Honoré de Balzac, Bernardo Atxaga, Jorge Luis Borges y más escritores, hasta R. Barthes, P. Bénichou, M. Charles, G. Genette, M. Kundera, O. Paz o S. Yurkievich), tal y como, podemos añadir, hizo el propio Nodier con esta obra ricamente intertextual en su parodia, con un mar de referencias que el traductor y editor acertadamente irá desentrañando con sus notas.

En el profundo estudio introductorio Francisco González nos presenta a Charles Nodier como un “polígrafo de vanguardia” desde el “arsenal romántico” que supuso su instalación en el Arsenal de París como bibliotecario: tras el cultivo de una polifacética y valorada literatura y como acicate del Romanticismo francés, se atrevería a lanzarse con *Histoire du roi de Bohême et de ses sept chateaux*, aunque supusiera, tal y como afirma el traductor, la “crónica de una derrota anunciada”, y a la vez, paradójicamente, el germen de una inconmensurable herencia, la que recogerán progresivamente Balzac, Sand, Flaubert o Queneau, además del movimiento dadaísta en plenas vanguardias del siglo XX, pues la influencia de Nodier es más que alargada y continúa vigente. Asimismo, en la introducción se hará referencia a los propios castillos de Bohemia de otro escritor como Nerval, o al “plagiario de los plagiarios de Sterne”. De este modo, tras la contextualización y la explicación del momento previo a la gestación de esta singular obra de Nodier, se detalla el momento mismo de la elaboración, aquel en el cual “la novela implosionó”, esa suerte de *bohemian rhapsody* o juegos reunidos que rememoran el “de oca en oca...”. Sin embargo, acabarían convirtiéndose en unos castillos de papel, pues no sería sino el resultado del “calamitoso invento de Gutenberg”, pero también “un libro de artista” que como tal, y por todos los motivos alegados, ha de valorarse también en la actualidad.

Charles Nodier también retrataría el episodio revolucionario francés en *Souvenirs et portraits de la Révolution* (1841), escribiría una correspondencia que hoy se conserva y plasmaría sus reflexiones en escritos como “De la perfectibilité de l’homme et de l’influence de l’imprimerie” (publicado en *Revue de Paris* en 1830), junto a otros sobre Shakespeare y Napoleón, sobre viajes, sobre las onomatopeyas en un diccionario y, claro, sobre el mundo de los insectos, además de dar títulos literarios como *La Fée aux miettes*, *Smarra* o *Trilby*. De esta propia trayectoria se desmarca la *Historia del rey de Bohemia y de sus siete castillos*, escrita desde una situación particular que bien nos ha aclarado F. González. El escritor francés decide entregarse a esta parodia que es a la par un homenaje a los libros y la literatura, como han sabido hacer los mejores escritores, como Cervantes o Sterne. Con una cita de este escritor irlandés comienza la obra (“Había una vez un rey de Bohemia que tenía siete castillos”), a saber, la frase que nunca terminaría de decir Trim (Trimm para Charles Nodier), el criado del tío del narrador del *Tristram Shandy*. Y ése, junto con una no menos paródica portada, es solo el principio de un exuberante y moderno juego literario, también por una disposición textual que servía de anuncio de caligramas y virguerías que por primera vez se realizaban en Francia. Pero Nodier también nos recuerda cómo se juega y cómo se viaja con la imaginación, ese don divino, ese “obediente coche” (del que tenemos un dibujo en la misma página), tal y como dice en su “Retractación”, tras la introducción:

Por lo demás ¿qué haría yo con un caballo? [...]

¿Acaso no podría yo viajar sin caballo por todos aquellos espacios que Dios ha abierto a la imaginación del hombre? ¿No tengo acaso a mi servicio el cómodo

y obediente coche con el que él me obsequió, como única parte de mi herencia celeste, y que, alguna vez, he preferido a los carros del Faraón?  
No les diré a ustedes con precisión cómo lo llamaría su carroceros [...] ]  
Es un coche que me pertenece a mí, [...] (Nodier, 2016: 13-15).

Como afirma su traductor, “con Nodier el libro empieza a romperse desde dentro, buscando nuevos espacios de libertad expresiva que sólo serán alcanzados a comienzos del siglo siguiente. Al tirar los dados en el tablero del juego literario este escritor vanguardista ya sabía que la partida estaba perdida de antemano, pero como buen jugador que era no ignoraba tampoco que a menudo quien pierde gana” (2016: CLIII). Y es así aunque en la parte de la “Objeción” el propio Charles Nodier aludiera irónicamente al “escritor original”, irónicamente porque, como nos recuerda sin tapujos, no ha escritor que no parta de lo antes dicho, que posea una idea totalmente nueva, que no haga un pastiche, un plagio. Ello anuncia la siguiente célebre cita a la que no podemos renunciar aquí:

Y quiere usted que yo, plagiarlo de los plagiaros de Sterne –  
Que fue plagiarlo de Swift –  
Que fue plagiarlo de Wilkins –  
Que fue plagiarlo de Cyrano –  
Que fue plagiarlo de Reboul –  
Que fue plagiarlo de Guillaume des Autels –  
Que fue plagiarlo de Rabelais –  
Que fue plagiarlo de Morus –  
Que fue plagiarlo de Erasmo –  
Que fue plagiarlo de Luciano – o de Lucio de Patrás – o de Apuleyo – pues no se sabe cuál de los tres fue robado por los otros dos, y nunca me preocupé de averiguarlo.  
(Nodier, 2016: 43)

Esta publicación de *Historia del rey de Bohemia y de sus siete castillos*, que recibe la ayuda del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, nos permite por fin leer esta peculiar obra de Nodier en español, con una excelente edición crítica de la que se sigue careciendo en el ámbito francés, como recuerda el propio Francisco González, quien además tiene acceso a la obra a través de un facsímil que se ha de respetar. Gracias a esa fidelidad y justicia (poética) podemos disfrutar de las viñetas y los juegos de la tipografía de una obra que, sin ello, dejaría de ser la misma. Se intenta respetar igualmente esa prosa difícil y rara (poco “cartesiana” o incluso francesa) en la traición que supone, no obstante, toda traducción.

Así, esta peculiar edición (de formato muy cuidado y pequeño, de 115mm x 165mm) llega a las más de setecientas páginas con la introducción, que supera las ciento cincuenta –paginadas con números romanos–, y con la traducción, que sobrepasa las quinientas páginas, edición que además incluye en el interior de sus cubiertas de tapa dura, acertadamente, una reproducción de “Le jeu universel de l’industrie humaine”, la misma que en parte se lleva en color a la portada. Por ello, el osado riesgo que corrió Charles Nodier con esta obra (riesgo

que, si se permite, también corre esta atrevida edición en la actualidad) se ha de poner en valor en el estudio filológico y la lectura de la literatura francesa.

CARMEN MARÍA PUJANTE SEGURA  
Universidad de Murcia